

Catecismo 1849 - 1850 Definición de pecado

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1849:

El pecado es una falta contra la razón, la verdad, la conciencia recta; es faltar al amor verdadero para con Dios y para con el prójimo, a causa de un apego perverso a ciertos bienes. Hierde la naturaleza del hombre y atenta contra la solidaridad humana. Ha sido definido como "una palabra, un acto o un deseo contrarios a la ley eterna" (San Agustín, *Contra Faustum manichaeum*, 22, 27; San Tomás de Aquino, *Summa theologiae*, 1-2, q. 71, a. 6)

Comienza definiendo como "una falta contra la razón, la verdad, la conciencia recta,"; esto llama la atención, porque no se haya hecho una referencia "religiosa directamente referida a Dios".

Por desgracia, está bastante extendido unas percepciones, bastante "caricaturizadas" de la religión cristiana; como si el pecado fuese algo arbitrario: que nace de una "ocurrencia de la Iglesia o de Dios". "Que Moisés se inventó los diez mandamiento"; después viene la Iglesia y pone cinco mandamientos más...; como si fuese algo arbitrario y la decisión del pecado fuese una decisión u ocurrencia de alguien. Por ejemplo: "robar está prohibido" porque alguien –Dios o Moisés- se le ocurrió que "robar está prohibido"; podía haber considerado lo contrario, esto no es así.

La voluntad de Dios no es arbitraria, **sino que es "conforme a razón"**, a diferencia de lo que pasa en nuestras cosas. Por ejemplo en la legislación de nuestro código de circulación: hemos quedado de acuerdo que una determinada señal con un signo signifique "dirección prohibida"; pero se podría cambiar el significado de la señal y que significara: dirección obligatoria –por ejemplo-.

Pero esto, referido a la ley de Dios, no puede ser lo mismo. Porque el pecado no atenta contra una ley arbitraria de nadie: **el pecado atenta contra la razón.**

Dios nos ha mostrado en la ley divina como "bueno o como malo", no podía ser de otra manera; es así porque es conforme a su propio ser: "si robar es malo no es porque Dios lo haya decidido, **sino porque en sí mismo es malo.**

Esto es muy importante:

Muchas personas piensan que **"algo es malo, porque está prohibido"**: *el adulterio es malo porque está prohibido*. No es así: *"el adulterio es malo porque atenta contra la verdad del amor"*: *está prohibido porque es malo*.

Solamente quien entiende esto puede entender que "el pecado preserva la verdad".

Cuando la Iglesia defiende un principio: "*la defensa de la vida desde el momento de la concepción hasta el momento de la muerte natural*" -Por ejemplo-: el aborto es malo, no porque esté prohibido, sino porque va en contra de la dignidad del hombre.

Frente a esto suelen decir: "aquí vienen los cristianos que nos quieren imponer su moral católica: *pretenden que nosotros consideremos como delito, lo que ellos consideran como pecado*".

Es que no se entiende que el pecado es todo aquello que es contrario a la razón y al bien mismo del hombre.

El pecado es una falta contra la razón, la verdad, la conciencia recta.

No hay una doble verdad: la verdad religiosa y la verdad racional: **verdad solo hay una**; que puede ser percibida desde el punto de vista religioso, filosófico o racional.

Este es uno de las cosas que el papa Benedicto XVI subrayó con fuerza en el famoso discurso en Ratisbona: **La verdad religiosa no puede ser irracional.**

El término "conciencia recta" ya comentamos anteriormente, y decíamos que es "recta" en el sentido que no ha caído en el "subjetivismo o el relativismo", sino que es **una conciencia conformada y confrontada con la verdad**".

Se dice en este punto que el "pecado **Hiere la naturaleza del hombre**:

Por tanto, como es contrario a la razón, es contrario al bien, al "primero que hiere es al propio hombre"; es decir: ¿Cuándo alguien peca, a quien le hace daño...?: en primer lugar a uno mismo; es como el que tira una piedra hacia arriba... al primero que golpea es al que la ha tirado: **la primera víctima del pecado es el propio pecador** (decimos que el pecado es lo que uno hace contra el prójimo o contra Dios... eso también).

Y atenta contra la solidaridad humana: porque es imposible que el hombre este en paz consigo mismo sino está en paz con los demás.

El hombre ha sido creado para estar en comunión y si se rompe la comunión se rompe la paz con uno mismo y al revés.

Un paso más en este punto:

A causa de un apego perverso a ciertos bienes: El hombre está llamado a "amar" todas las cosas: todo lo que ha salido de las manos de Dios es bueno y tiene que ser "amado" por los hombre; pero nosotros distinguimos entre "amar las cosas con libertad" o "apegarnos a ellas".

La criatura es un "camino para llegar al Creador"; pero cuando te apegas a la criatura nos quedamos como atapados igual que la mosca en la miel... no nos deja "volar", de tal manera que la "criatura" es un obstáculo para llegar al creador.

1ª Corintios 7, 29:

29 *Os digo, pues, hermanos: El tiempo es corto. Por tanto, los que tienen mujer, vivan como si no la tuviesen.*

30 *Los que lloran, como si no llorasen. Los que están alegres, como si no lo estuviesen. Los que compran, como si no poseyesen.*

- 31 *Los que disfrutaban del mundo, como si no disfrutasen. Porque la apariencia de este mundo pasa.*
- 32 *Yo os quisiera libres de preocupaciones. El no casado se preocupa de las cosas del Señor; de cómo agradar al Señor.*

Es una llamada a que el hombre ame con libertad de corazón sin apegarse a las cosas; esto tiene muchas aplicaciones:

- el pecado es el "apego" al dinero: haciendo del dinero un fin, en vez de ser un medio para gloria de Dios.
- O apego a la comida: la gula donde su pasión es la comida
- etc.

Termina este punto diciendo:

Ha sido definido como "una palabra, un acto o un deseo contrarios a la ley eterna"

Distingue entre "palabra, acto y deseo", porque el pecado configura la totalidad del hombre. Esto no es como en las legislaciones humanas, que no pueden legislar el "interior del hombre": No se puede pensar en una ley que dijera: "*Prohibido pensar mal...*"; humanamente sería ridículo. Pero la verdad moral, es la "**verdad integra del hombre**".

Jesucristo insistía mucho en esto, en el evangelio, "*Se dijo: no adulteraras; mas Yo os digo: si tu miras a una mujer deseándola en tu corazón, eres un adultero!*"

El pecado no solo afecta al "bien social, o paz social"; **se está hablando de lo que es la integridad del bien del hombre**, lo cual conlleva la vida entera: pensamientos, actos y deseos.

Aquí, por "**Ley Eterna**" se entiende, lo que es verdad en sí misma. Lo que es contrario a la "ley eterna" es algo que es contrario a la verdad misma, al ser mismo de Dios.

Punto 1850:

El pecado es una ofensa a Dios: "Contra ti, contra ti sólo pequé, cometí la maldad que aborreces" (Sal 51, 6). El pecado se levanta contra el amor que Dios nos tiene y aparta de Él nuestros corazones. Como el primer pecado, es una desobediencia, una rebelión contra Dios por el deseo de hacerse "como dioses", pretendiendo conocer y determinar el bien y el mal (Gn 3, 5). El pecado es así "amor de sí hasta el desprecio de Dios" (San Agustín, *De civitate Dei*, 14, 28). Por esta exaltación orgullosa de sí, el pecado es diametralmente opuesto a la obediencia de Jesús que realiza la salvación (cf Flp 2, 6-9).

En este punto se enfatiza el pecado como "**desobediencia a Dios**"; sería la explicación estrictamente religiosa. Que por cierto es completamente necesaria; porque si nos quedamos con la del punto anterior, nos faltaría un conocimiento más personal: ***En el pecado no solamente hay el rechazo de la verdad racional, es que además está el "rechazo de una persona"- mejor dicho- Tres Personas Divinas.***

Esta perspectiva nos la da la fe, y por eso es importante recurrir a la sagrada Escritura para poder encontrar toda la dimensión de lo que es el pecado:

1º- El hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, para vivir en la intimidad de Dios. Hay una vocación concreta para la que hemos sido creados: para amar.

Desde aquí: **el pecado es el rechazo del amor de Dios.** Si Dios ama al hombre, el pecado consiste en que el "**amor no es amado**".

La imagen del corazón de Jesús: "un corazón coronado de espinas"; eso no es una imagen infantil, es una imagen muy pedagógica para entender que el pecado del hombre es un desprecio del amor de Dios.

En la sagrada Escritura se explica especialmente el amor de Dios con tres imágenes:

- Dios nos ama con amor de amistad.
- Dios nos ama con amor nupcial.
- Dios nos ama con amor filial.

Juan 13, 15:

- 13 *Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor", y decís bien, porque lo soy.*
 14 *Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros.*
 15 *Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros.*
 16 *«En verdad, en verdad os digo: no es más el siervo que su amo, ni el enviado más que el que le envía.*

Jesús tiene con nosotros un "amor de amistad"; por eso el pecado es una "**amistad traicionada**": Dios pone su confianza en nosotros y nosotros le traicionamos.

Otras imágenes nos subrayan que Dios nos quiere con amor "esponsal":

Cantar de los Cantares, 2:

"Te llevare al desierto, y nos enamorara..."

Enamora nuestra alma: El pecado es un "**Amor infiel**".

El profeta Oseas, que había sufrido la infidelidad de su mujer y Dios lo puso como signo del dolor que Dios tiene de la infidelidad del pecado de los hombres.

El amor filial que Dios nos tiene: "como un padre o una madre":

Isaias 49, 14:

- 15 *- ¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas?*
Pues aunque éstas llegasen a olvidar, yo no te olvido.
 16 *Míralo, en las palmas de mis manos te tengo tatuada, tus muros están ante mí perpetuamente.*

En esto consiste el pecado: en la rebelión del hijo frente al padre: el hijo prodigo.

Es quien no se deja querer por su padre; piensa que va ser más feliz apartado de su padre.

En definitiva: **el amor no es amado**: eso es el pecado. Al final no apreciamos los tesoros que tenemos, no nos dejamos querer, no nos dejamos amar. Ese es el "*drama teológico del pecado*".

Por eso dice en este punto: **El pecado se levanta contra el amor que Dios nos tiene y aparta de Él nuestros corazones.**

Es pretender hacerse "como dioses"

Génesis 3, 5:

5 *Es que Dios sabe muy bien que el día en que comiereis de él, **se os abrirán los ojos y seréis como dioses**, conocedores del bien y del mal.»*

El hombre pensó que sin Dios iba a ser más feliz: "*Dios me quiere mucho, pero me ata mucho*".

Cuando entramos en una relación de amor "nos ata", eso también ocurre en los matrimonios. De hecho, hay personas que son infieles en su matrimonio, porque les parece que les ata mucho el ser fieles a su mujer, y si la tendencia es a lo "*cabra montesa*" piensan que va a ser más felices si viven a su "aire".

Todo amor exige compromiso, el pecado de Adán y Eva consistió en que ellos pensaban que el amor que Dios les tenía en el paraíso, era un amor que les ataba, "que Dios les quitaba libertad". Ese fue el gran engaño.

Esa tentación soberbia de querer hacer un camino propio para mi felicidad, ahí está el "seréis como dioses": *Yo determino lo que es bueno o malo", yo soy el que "creo" la verdad, en vez de ser el que la recibo.*

Es el gran engaño, en vez de ver que mi dignidad está en el "**ser amado por Dios**", pretender buscar la dignidad al margen de ese amor de Dios.

San Agustín lo define como "***amor de sí, hasta el desprecio de Dios***".

El engaño oculto del pecado está en poner como contradictorio el amor de Dios con el amor a uno mismo.

La realidad es que el mayor garante de la dignidad del hombre es justamente el **amor de Dios!**

Si tengo razones para quererme a mí mismo es porque Dios me ha creado y me ha llamado al amor...

¿Quién me ha engañado, para llegar a pensar que el amor propio es contrario al amor de Dios?.

Es un engaño que si me pongo a servir a Dios, me olvido de mí mismo y ya no puedo ser feliz: realmente la felicidad es precisamente esa: **hacer feliz a Dios y a los demás.**

La esencia del pecado es una exaltación orgullosa de nosotros mismos, es pretender vivir tu vida al margen del amor en el que has sido creado.

Termina este punto:

Por esta exaltación orgullosa de sí, el pecado es diametralmente opuesto a la obediencia de Jesús que realiza la salvación

Si el pecado consintió en no dejarse amar por Dios, Jesús nos redime dejándose amar por el Padre y por "**amor al Padre, amándonos a nosotros**"

Si el pecado fue una desobediencia, la redención es una obediencia plena que Cristo ofreció, especialmente en la cruz.

Filipenses 2, 6-9:

5 *Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo:*

- 6 *El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios.*
- 7 *Sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre;*
- 8 *y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz.*
- 9 *Por lo cual Dios le exaltó y le otorgó el Nombre, que está sobre todo nombre.*

Se podría decir que el pecado es vencido en "su propio terreno". Me refiero a que "si el pecado consintió en la desobediencia, la redención de Cristo ha consistido en la obediencia máxima que un "hombre" (Dios hecho hombre, pero hombre al fin), ha sido la obediencia de la cruz, es la plena confianza en Dios Padre. **La plena confianza en que Dios quiere el "bien" para el hombre.**

Jesús es el que repara esa traición, que decíamos antes

-al amor de amistad: porque Jesús es el amigo que nunca falla.

-Al amor esponsal

-Al amor filial: es el Padre que entrega su vida y es capaz de buscar el último de las ovejas.

Por tanto: **donde triunfo el pecado ahora triunfa la gracia.**

Jesús nos enseña a "dejarnos querer", a confiar en Dios Padre.

La gran lección de Jesucristo es que uno nadie puede ser feliz al margen de la vocación que Dios Padre tiene para él.

Jesús es el infinitamente feliz, pero esa felicidad ha pasado por una obediencia.

La felicidad supone fidelidad: Eso nos enseña Jesús!.

Lo dejamos aquí.